
EL DESPERTADOR AMERICANO.
CORREO POLÍTICO ECONÓMICO DE GUADA-
LAXARA DEL JUEVES 20 DE DICIEMBRE DE 1810.

..... *Ergo fungar vice cotis, acutum
reddere quae ferrum valet, exors ipsa secandi.*

Horat.

A TODOS LOS HABITANTES DE AMÉRICA.

Europeos establecidos en América: desde el principio de la invasion de la Monarquía por los Franceses, no habeis cesado de darnos las mas fuertes, las mas violentas sospechas de que sois Reos (a) de Alta Traycion. Desde aquella época azarosa, habeis estado repitiendo incesantemente á la faz del Mundo entero los Juramentos mas solemnes de vencer, ó morir por la Religion, y por Fernando, atacados juntamente por los Vándalos modernos; y os habeis empeñado al mismo tiempo con una obstinacion inaudita á permanecer indefensos: habeis jurado conseguir un fin; y os habeis resistido á adoptar los medios unicos conducentes á su logro: haciendo de este modo vago é ilusorio uno de los actos mas sagra-

(a) Ha habido, y hay entre nosotros Españoles de una probidad superior á todo justo reproche. Aqui hablamos de los que han mantenido una correspondencia criminal con el intruso Josef, de los que se han opuesto á la defensa de la América para facilitar la entrada en ella á los Gales y que han tratado de perpetuar nuestra esclavitud.

dos de la Augusta Religión que profesamos, ó burlándonos descaradamente de Dios, y de los hombres. Perjurios! solo habiis tratado de adormecernos, y de engañar nuestro caudor. Es verdad, que al principio de tan violenta crisis, vuestra conducta desleal no se manifestó desde luego en toda su abominacion. El estado inerme del Reyno parecia disculpable, suponiendo que, contento con nuestros sacrificios pecuniarios, fiabais la defensa de nuestros mas caros intereses religiosos y sociales al valor de los hijos de la Metròpoli, y á los esfuerzos de las Potencias Aliadas. Los primeros sucesos del Pueblo Español contra el poder colosal del Tirano, lisongeándonos con las mas alhagüeñas esperanzas de una completa y final victoria, nos hacian descansar en el devedo, magnanimidad é intrepidez de Pueblo tan virtuoso y tan guerrero, y justificaban el reposo é inacción de las Colonias. Pero luego que los Sabios, los Políticos de España, esto es, los traidores, socolor de templar la demasiada impetuosidad del Pueblo, y de sugerarle á una Táctica, que solo se aprende con el tiempo, no hicieron mas que amortiguar su militar ardor, y prepararle á sus futuras derrotas: quando enxambres numerosos de Conscriptos inundaron la Peninsula, para atrapar la preta que se escapaba, y cubrir la vergüenza de lo *Invincibles* derrotados: quando Provincias enteras se sometieron por si mismas al yugo, y comenzaron á prevaricar las primeras columnas de la Nación: en fin, quando el Austria hubo acordado su vergonzosa Paz, y ocupada por el Intruso Sevilla, sin disparar un cañ nazo, la misma Junta Central en masa zozobró en el diluvio de la comun deslealtad; no amenazó á las posesiones coloniales el mas evidente peligro de ser arrebatadas de tan impetuoso y desecho torbellino? ¿no debieron los Americanos, en desempeño de la fée jurada, tomar luego una actitud guerera y ponernos en un respetable estado de defensa? ¿habia otro arbitrio de precaver una invasion Galo-Hispana, que el de prepararse á rechazarla con las armas, segun la trillada maxíma: *si vis pacem, para bellum*? Las miras del Tirano eran notorias, los papeles mas sediciosos, las mas incendiarias proclamas penetraban hasta las mas re-

metas Provincias del Reyno, sembrando para correr perniciosa los medios mas poderosos de la seduccion. En coyuntura tan inminente y tan critica, no correr á las armas ¿no era un manifesto crimen contra la Religion, y el Estado? Y si vuestras relaciones con los dominados por el Uurpador, si vuestra larga mancion en este pais de delicias, que defutais vosotros solos, si vuestra mollicie y afeminamiento, efecto de vuestro immoderado laxo y excesiva riqueza, si vuestra feróz é insaciable codicia si vuestro invencible apogo á vuestros tesoros no os permitian abandonar la sombra de vuestras moradas, para arrostrar el sol ardiente, y asoladoras plagas de vuestras Costas Marítimas, á fin de guarnecerlas contra toda irrupcion enemiga ¿por que habeis querido privarnos á nosotros (b) esta defensa, á nosotros mas aptos para ello como al fin endurecidos en la adversidad y los trabajos? ¿Por que habeis querido hacernos cómplices de vuestros execrables perjuros? ¿por ventura la Religion Christiana no prescribe unas mismas obligaciones y deberes al Europeo, que al Americano? solo el Chachupin estará obligado á derramar su sangre por su Fée, y no lo estará el Criollo igualmente? ó los Franceses solo seran enemigos de la Religion en España, y protectores de sus Dogmas en el Imperio Mexicano? si sois conseqüentes á los principios de que siempre habeis hecho tanto alarde, ó confesad de buena fée la justicia de la Causa Americana, y la necesidad estrecha que Dios y la Patria, la Religion y el Estado, la conciencia y el honor nos imponen de tomar las armas para defender lo que mas amamos sobre la tierra; ó bien quitaos de una vez la mascara, y publicad sin rebozo que todas vuestras declamaciones contra la impiedad francesa no han sido mas que calumnias, imposturas y ardid de vuestra politica. Santo Cielo! ¡y que haya

(b.) Melida era esta tan esencial y forzosa, que el mismo Alfaro, director del Arzobispo Virrey, mando celebrar un Donativo para surtir de armas al Reyno; pero todo esto no pasó de una ridicula farisa, excepto la coleccion del dinero.

4
mantecatos entre nosotros, que se dexen seducir y alucinar sobre la justicia de nuestra comun Causa, y duden aun deservinar la espada para sostener los derechos sacrosantos del Altar, y de la Patria! ¡que no falten almas mercenarias y viles que por un mezquino salario, debiendo esperar mas de nosotros, se ventan á nuestros implacables enemigos. para derramar la sangre de sus hermanos que han acudido á las armas, no para quitar la vida á los Europeos, como lo hacen ellos (c) con nosotros, sino solo para manifestarse verdaderos hijos de la Iglesia, y defensores ardientes de su Patria!

Nobles Americanos! Virtuosos Criollos! celebrados de quantos os conocen á fendo por la dulzura de vuestro caracter moral, y por vuestra religiosidad acendrada! despertad al ruido de las cadenas que arrastrais há tres siglos: abrid los ojos á vuestros verdaderos intereses, no os acobarden los sacrificios y privaciones que forzosamente acarrea toda revolucion en su principio: volad al campo del honor: cubrios de gloria baxo la conducta del nuevo Washington que nos ha suscitado el Cielo en su misericordia, de esa Alma Grande, llena de sabiduria y de bondad, que tiene encantados nuestros corazones con el admirable conjunto de sus virtudes populares y republicanas. Coronaos de nuevos laureles, acabando de destrozár al enemigo, ó forzandole á adoptar nuestros desigñios saludables y patrióticos. Fortificad los puertos, guarneced los puntos todos de una y otra Costa, por donde puedan invadirnos los Gatos. Avivad vuestro valor, y vuestra Fée á vista de los señalados triunfos, con que hasta aqui os ha premiado el Gran Dios de los Exércitos. Volved los ojos al Pontifice Santo de Roma, al Paciente y Venerable Pio, áher-

(c.) Abominamos la conducta barbara y airon de nuestros feroces enemigos que, á sangre fria, y fuera del campo de batalla, cometien los mas crules a un mas, quitando de ste modo toda esperanza de su remedimiento. Si entre nosotros, algunas individuos del baxo pueblo se han propuesto á cometer algunos excésos, el Gobierno ha manifestado luego su desaprobacion, y ha tomado medidas eficaces para precaverlos.

rojado por los opresores de la España, que os clama desde lo profundo de su calabozo, para que conservéis en America un asilo á la Religion de Jesuchristo, fugitiva de la Europa, y amenazada (d) de un total exterminio por los Napoleones.

Hermanos errantes! Comoatriotas seducidos! no fomentéis una irrupcion de los Españoles ufrancesados en vuestra Patria, que la inundarian de todos los horrores del vandalismo, y de la irreligion: los mismos Europeos que entre nosotros habitan, por sus enlaces de todo genero con los Renegados, favorecen abiertamente esta irrupcion, y aspiran á ella con descaro manteniendo el Reyno indefenso. Ciegos! al resistir á vuestros hermanos y libertadores, resistís á vuestro propio bien: os remacháis vosotros mismos la cadena de la servidumbre, desgracia indefectible que os anuncia hasta el titulo mismo del traydor, y sanguinario Conde que os conduce á nuestra comun demruccion. Lo mas sensible es, que despues de todo, en la amargura y peso de vuestra opresion no tendreis el consuelo de la Religion Católica, que en la perdida de vuestra libertad y demas bienes temporales os alentaría con la esperanza de los eternos. Por que desengañaos, pervertidos Americanos, todos los payses dominados por los Monstruos que abortó la Córcega tarde ó temprano han de ser tocados del contagio del *Atheismo* que profesan, y han diseminado aquellos Déspotas.

Generosos Ingleses! Nacion incomparablemente justa, y profundamente política! Nosotros somos ahora los verdaderos Españoles, los enemigos jurados de Napoleon y sus secuaces, los que sucedemos legitimamente en todos los derechos de los subyugados que ni vencieron, ni murieron por

(d.) *Que gloria! que dicha inexplicable la nuestra de tenernos Dios destinados para uno de los instrumentos del cumplimiento de aquellos oráculos de los Libros Santos. Malden dico vobis, quia auferetur à vobis regnum Dei, & dabitur genti facienti fructus ejus. Math. C. 21. Regnum à gente in gentem transferretur propter injustitias, & injurias, & contumelias, & diversos dolos. Eccl. C. 10. v. 9.*

Fernando. El honor, la Política, los intereses de vuestro comercio, y vuestros mas solemnes empeños, todo os estrecha á continuarnos vuestra poderosa (e) Alianza. Con el auxilio de vuestras Esquadras, acaso no distará mucho el venturoso dia, en que el Aguila Mexicana destrozé las rapaces Aguilas que han asolado la Europa, y van á encarnizarse contra el Asia.

Américanos del Norte! Pueblo honrado, frugal, laborioso, conocido en todo el resto del Globo por tu amor á la humanidad y la justicia, enemigo irreconciliable de todos los Tiranos, Apostol perpetuo de la fraternidad y de la union! Tu, tu eres el Amigo mas seguro, el Aliado mas fiel que nos ha destinado la naturaleza, estableciendonos en un mismo Continente. Tu eres nuestro modelo y nuestro recurso, tus intereses son los nuestros, de tí esperamos los mas prontos y abundantes socorros para acabar de aniquilar el Despotismo atroz. Ambos unidos seremos capaces de pacificar la tierra, y de hacerla feliz con nuestros tesoros, nuestra moderacion y nuestra filantropia

México, Noviembre 4 de 1810. A consecuencia del *manifiesto* que el Exmò. Señor *Virey* de esta Nueva España ha dirigido á sus habitantes, lleno de aquella *pura sinceridad* que caracteriza á un gefe que ha merecido la augusta confianza del Supremo Consejo de Regencia que actualmente nos gobierna, se presenta otra prueba irrefragable, que cor-

(e) Solo un ingenuo estúpido dexará de haber advertido que ya estamos disfrutando los efectos de esta Alianza, aun antes de haberla negociado por nosotros mismos: tan enlazada está nuestra independencia con la gloria é intereses de la Gran Bretaña. Hace mas de tres años que principió nuestra Revolución gloriosa, tiempo en que no han cesado de llegar Paquetes Ingleses á Veracruz. Si aquella Nación sábia hubiera querido auxiliar á los Europeos contra nuestros justos esfuerzos, nos hubiera ocasionado algun perjuicio con solo dar á nuestros enemigos un Cañon y seis Asesinatos de cada Embarcacion, y algunos negros sacados de sus Islas del Suro del Mexicano.

robora el objeto del expresado manifiesto, en que trata de indemnizar la conducta del gobierno en orden á la *iniqua impostura* con que *Hidalgo* y sus secuaces han alarmado á los pueblos, suponiendo que estos dominios se quieren entregar al Inglés ú otra potencia extranjera.

Vamos pues á publicar de orden del mismo Señor Excmo. un testimonio, que al mismo tiempo que convence de la sinceridad y pureza que dirige las operaciones del gobierno en orden á la estrecha union de las Américas con su Metrópoli, manifiesta igualmente la nobilísima generosidad, y buena fé con que procede nuestra *intima aliada* la Gran Bretaña penetrada justamente de la justicia de la causa que sostienen los Españoles, y abismada del heroismo, fortaleza y constancia con que la continúan, sin ceder á los horrosos debates con que indica el tirano las últimas convulsiones de su orgullo.

Podemos repetir á nuestros paisanos llenos de la mas pura confianza, que quando aquella nacion heroica pelea por la sagrada libertad sostiene inviolablemente los *derechos de la naturaleza*, y con estos nuestra reunion á la Metrópoli, y nuestra *verdadera libertad* no aquella otra quimérica que predicán los *insurgentes*, sino aquella libertad santa que tenemos ya en nuestras manos desde el momento mismo en que fueron nombrados nuestros *representantes en córtes* al congreso nacional en que nosotros mismos por medio de ellos, hemos de sancionar nuestras leyes, y hemos de arreglar nuestros intereses sin que nos pueda coactar el poder ejecutivo, ni ninguna otra persona ó corporación; pues solo ha de obrar nuestra voluntad general, ya como conciudadanos de aquellos héroes de la libertad, y ya como cooperadores con nuestros sacrificios á la grande empresa de su restauracion.

Esta es la verdad pura que está hablando sin cesar á los *bombres de bien*, y que acusa incessantemente á los viles autores de la insurreccion, cuya iniqua impostura queda sobradamente descubierta por medio del predicho testimonio, que literalmente copiamos aquí de la gazeta de la Realgencia de 17 de agosto.

PERO ANTES DE QUE V SE TOMÉ LA MO-
lestia de copiar el predicho testimonio, tenga la paciencia de
oir las notas de un Comendador Tecomate a la oracion prepa-
ratoria que antecede.

COMENTARIO.

Manifiesto. Estamos impacientes por haberle á las ma-
nos para hacer de el la correspondiente anatomia, protesta-
do á nuestros lectores que aunque carecemos de un buen Mi-
croscopio, no por eso dexaremos de operar, con respecto á
que todo cuerpo español por lo comun, y principalmente
quando está agitado de la bilis, aparece hinchado y de fuerte
musculatura.

Virey. Nombre santo y respetable, que impone y
causa una profunda impresion á todo Americano. Aver na-
yo, y he visto dos Virreyes, que se llevaron á la Madre Pa-
tria, el uno veinte millones, y el otro nueve. De otro me
contaba mi Abuela que, en tiempo del mejor Ministro que ha
tenido la España, con arbitrios honestos y decorosos, como
poner Panadería, Carnecería, Confituras & rejunto hasta
once millones y acusado de ello en su regreso á España por
sus émulo, le dijo el Ministro: *Se os acusa de haberos trabi-*
do de Nueva España once millones; pobre de Vos sino es
cierto! seréis infaliblemente perdido. Como solo se habla de
la Suprema Magistratura, no haremos aqui el elogio á los
Ss. N. N. de los quales el primero se aplico 180 pesos
que recibió para pago de las Tropas que conduxo á la Zar-
ra Zarra de la Barca, y los otros barriaron con el dinero de
los Ramos que administraban. De la lealtad del Señor Ve-
reyes, nada diremos, por haberse purgado plenamente del
reproche de *Josefismo* contra las calumnias del Duque del
Infantado.

Pura sinceridad. Respirando'a ha estado toda la con-
dita del Gobierno Hispano Mexicano en estos tiempos tur-
bulentos: llenas están de ella las Exortacion e Pastorales
christiano helicas, llenos los Manifiestos de los Magistrados,
llenas las Gazetas y todos los papeles publicos; Americanos

para vosotros la verdad ha sido un artículo de contra-
xando!

Iniqua impostura De acuerdo: á lo menos un par-
ticular en una carta privada, que despues se ha pública-
do, exhibta á los Americanos á que se unan y no tornen
por contra otros las armas, y se expongan á una invasion
de estrangeros. Nosotros hemos estado en el craso error
de creer que el descontento general de los Americanos
por la última conducta de su Gobierno, es la causa de la
Revolucion.

Hidalgo. Nosotros no le tratamos con tanta llane-
za; pero S. A. Serenissima, preñado de vuestra urbanidad,
y reconocido á los favores que le dispensais, no tardará en
ir á haceros un cumplimiento de gracias al frente de 800
Tecomates, y una friolera de cinco cañones. Y cuidado, que
los tales tecomates pueden llevar fuego adentro, y suceder
lo que con los Cifarras de Gedeon.

Nuestra íntima &c. En efecto ya hemos visto los
sotorros que en estos tres últimos meses os han ministrado
nuestros íntimos Aliados; pero fuera ironias. Gachupines
de México, aun es tiempo de conjurar la tempestad que os
amenaza, y de salvaros de una total indefeñible ruina. Reco-
noced la justicia, y tamaño de nuestros agravios: tratad de
reconcilizaros luego con unos enmigos generosos y huma-
nos que os aguardan con los brazos abiertos. Si el rencor
que nos teneis, no os permite dar este paso saludable, uni-
pa y último recurso de vuestra salud, muevaois á ello el ab-
soluta abandono en que os hallais en la agonía de vuestra de-
esperacion. Esos pocos criollos que traheis ó comprados, ó
forzados, desertarían bien pronto, ó serán víctimas de nues-
tra venganza. Por no derramar su sangre, y la vuestra, esta-
nos aun deseados, dan lo lugar á que calmen los furios de
las incógnitas pasiones. Del poder de Napoleon, el mayor de
todo el mundo, os priva la inmensidad del Oceano; y
aun así como que el, tendremos nosotros Marjina. Los la-
zos corarias contra si mismos, saltarian abiertamente á
aquí capritas de coavinacion y de cálculo de que los dotó el

Eterno Gémetra, si os franqueasen el mas ligero auxilio. Aunque perdidos solo sin recurso, sino implorais nuestra clemencia, y desarmais nuestra cólera encendida hasta quebrantar toda cerviz enemiga, y asegurar la existencia religiosa, y civil de la Patria.

Derechos de la Naturaleza. Hablais sin duda de la Hispana, segun la qual los Hijos españoles quereis sigan la suerte de los Padres Españoles; pero nosotros que somos de naturaleza Americana obramos conforme á los intereses de ésta con arreglo al precepto de la caridad christiana que dice, *primum mihi*

Verdadera libertad, no aquella idea quimérica &c. La libertad de romper todas las trabas de la industria, de dar ocupacion á nuestros Nacionales para que no se corrompan, como hasta aqui, en una forzosa ociosidad, de sustituir por nosotros mismos de quanto hemos menester, y no comprarlo todo de septima ó octava mano de beneficiar nuestras Minas de Azogue, &c. &c. &c. es un libérrimo, una libertad quimérica, un vicio de razon, que la estupidez lazdana quiere realizar.

Insurgentes. Algunos de los misioneros Europeos han cambiado esta palabra en la de *Indulgentes*.

Representantes en cortes. Acá se creia iban á un Concilio, en vista de ser los mas Eclesiásticos, llenos de Cánones y Teología; pero vacios (gracias á vuestro maquila belismo) de ciertos conocimientos económicos, y estadísticos que han corrompido á las Naciones, que hacen el principal papel en el Globo. Dichos Representantes llevaron plenos poderes de sus Provincias para reconocer al Rey de España que resultase Legítimo.

« *Hombres de bien. Viles autores. Vae vobis, qui dicitis malum bonum. & bonum malum!* »

Se suscribe á este Periódico en la Imprente de esta Capital por nueve pesos á los Números de todas las Jueves del año; y se admiten suscripciones por cuatrimestres.